

ORIGINAL

## Digital divides and youth cultural participation in rural contexts in Ecuador

### Brechas digitales y participación cultural de los jóvenes en contextos rurales en Ecuador

Felipe Arévalo-Cordovilla<sup>1</sup>  , Kerly Palacios-Zamora<sup>1</sup>  , Luis Rosero C<sup>1</sup>  , Guillermo Del Campo S<sup>1</sup>  

<sup>1</sup>Universidad Estatal de Milagro, Fascecyd. Milagro, Ecuador.

**Citar como:** Arévalo-Cordovilla F, Palacios-Zamora K, Rosero C L, Del Campo S G. Digital divides and youth cultural participation in rural contexts in Ecuador. Salud, Ciencia y Tecnología. 2025; 5:1913. <https://doi.org/10.56294/saludcyt20251913>

Enviado: 28-01-2025

Revisado: 01-04-2025

Aceptado: 30-06-2025

Publicado: 01-07-2025

Editor: Prof. Dr. William Castillo-González 

Autor para la correspondencia: Guillermo Del Campo S 

#### ABSTRACT

This article examined digital gaps and their impact on the cultural exclusion of Ecuadorian youth aged 20 to 24 in Zone 5, composed of the provinces of Guayas, Los Ríos, Bolívar, Santa Elena, and Galápagos. Using a quasi-experimental design and a quantitative approach, data were collected and compared between two groups differentiated by their level of connectivity and pedagogical mediation. The sample consisted of 400 young people, equally distributed between both groups. A structured questionnaire was applied to assess dimensions such as digital cultural capital, participation in online cultural practices, use of platforms, and barriers to cultural digital appropriation. The results showed that the group with stable connectivity and training in digital skills presented higher levels of technological self-efficacy, participation in digital cultural communities, and production of symbolic content. In contrast, the other group exhibited limitations in both access (unstable mobile connections and basic devices) and the ability to leverage cultural opportunities in the digital environment. Statistical tests revealed significant differences between the groups in all measured dimensions ( $p < 0,01$ ), with moderate to high effect sizes. It was concluded that digital exclusion among youth is not only technical but also symbolic, cultural, and educational. Furthermore, it was proposed that public policies should incorporate critical training, territorial support, and cultural inclusion, moving beyond a merely infrastructural paradigm.

**Keywords:** Digital Divide; Digital Cultural Capital; Symbolic Exclusion; Ecuadorian Youth.

#### RESUMEN

Este artículo analizó las brechas digitales y su impacto en la exclusión cultural de jóvenes ecuatorianos de entre 20 y 24 años en la Zona 5, compuesta por las provincias de Guayas, Los Ríos, Bolívar, Santa Elena y Galápagos. A través de un diseño cuasi experimental y un enfoque cuantitativo, se recolectaron y compararon datos de dos grupos diferenciados según su nivel de acceso a la conectividad y a procesos de mediación pedagógica. La muestra estuvo conformada por 400 jóvenes distribuidos equitativamente en ambos grupos. Se aplicó un cuestionario estructurado que midió dimensiones como el capital cultural digital, la participación en prácticas culturales en línea, el uso de plataformas y las barreras para la apropiación cultural digital. Los resultados evidenciaron que el grupo con conectividad estable y formación en competencias digitales presentó mayores niveles de autoeficacia tecnológica, participación en comunidades culturales digitales y producción de contenido simbólico. En contraste, el otro grupo mostró limitaciones tanto en el tipo de acceso (conexiones móviles inestables y dispositivos básicos) como en la capacidad de aprovechar las oportunidades culturales del entorno digital. Las pruebas estadísticas revelaron diferencias significativas entre ambos grupos en todas las dimensiones medidas ( $p < 0,01$ ), con tamaños del efecto moderados y altos. Se concluyó que la exclusión digital en contextos juveniles no es solo técnica, sino también simbólica, cultural y educativa.

Asimismo, se propuso que las políticas públicas incluyan componentes de formación crítica, acompañamiento territorial e inclusión cultural, superando el paradigma meramente infraestructural.

**Palabras clave:** Brecha Digital; Capital Cultural Digital; Exclusión Simbólica; Juventud Ecuatoriana.

## INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas, el vertiginoso avance de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha transformado profundamente los ecosistemas sociales, educativos y culturales a nivel global. La expansión de Internet, la masificación del uso de dispositivos móviles y la proliferación de aplicaciones y plataformas digitales han alterado las formas de acceso al conocimiento, la producción simbólica, la participación ciudadana y las dinámicas económicas en casi todos los ámbitos de la sociedad.<sup>(1)</sup>

Sin embargo, este proceso de transformación digital ha estado acompañado por la persistencia de desigualdades estructurales que limitan el aprovechamiento equitativo de los beneficios tecnológicos, especialmente entre los grupos juveniles que provienen de contextos socioeconómicamente vulnerables.<sup>(2,3)</sup> Esta situación ha hecho evidente que la inclusión digital es un desafío multidimensional que excede las dimensiones físicas del acceso a la infraestructura y requiere comprender los componentes sociales, educativos y culturales que la configuran.<sup>(4)</sup>

En este escenario, el concepto de brecha digital ha experimentado una evolución conceptual importante. Inicialmente concebida como una brecha en la cobertura o en la disponibilidad de equipos y servicios de conectividad,<sup>(5)</sup> hoy se entiende que las desigualdades digitales incluyen también la calidad del uso que se hace de la tecnología, las habilidades digitales que poseen los usuarios, el tipo de contenidos que consumen y producen, y la posibilidad real de transformar dichas capacidades en resultados significativos para su participación social y cultural.<sup>(6,7)</sup>

Como sostiene Warschauer<sup>(8)</sup> la brecha digital es un fenómeno tripartito que incluye las dimensiones de acceso, uso y resultado, y que por tanto debe ser abordado desde una perspectiva integral. Esta mirada ha sido ampliada por estudios que han incorporado la categoría del capital cultural digital para referirse a los saberes, disposiciones y competencias simbólicas que los sujetos acumulan y que facilitan su agencia en entornos virtuales.<sup>(9)</sup>

La noción de capital cultural digital, inspirada en las contribuciones de Bourdieu<sup>(10)</sup> ha permitido comprender que la participación en los espacios digitales depende de recursos cognitivos, pedagógicos y culturales que no se distribuyen equitativamente entre los jóvenes y que inciden en su capacidad para producir contenido, expresar su identidad y ejercer ciudadanía en la esfera virtual.<sup>(11)</sup>

En América Latina, donde persisten marcadas desigualdades socioeconómicas y territoriales, los estudios han documentado que el mero incremento de la cobertura de Internet y la distribución de dispositivos digitales no ha sido suficiente para cerrar la brecha entre quienes pueden aprovechar plenamente las oportunidades digitales y quienes enfrentan restricciones múltiples para ejercer una ciudadanía comunicativa plena.<sup>(12,13)</sup>

Informes como el de la CEPAL han advertido que, a pesar del progreso en la expansión de la cobertura en Internet, los avances han sido desiguales y han dejado rezagados a determinados sectores juveniles que carecen de acompañamiento pedagógico y recursos simbólicos para aprovechar plenamente la tecnología.<sup>(13)</sup> La UNESCO ha destacado que solo una alfabetización mediática que integre componentes reflexivos y creativos puede garantizar que los jóvenes sean no solo usuarios, sino agentes críticos que producen y circulan contenidos culturales propios.<sup>(14)</sup>

Díaz y Salas evidencian que, en comunidades rurales peruanas, el tipo de uso que los adolescentes hacen de Internet depende en gran medida de los espacios educativos y los proyectos de inclusión digital a nivel local.<sup>(15)</sup> Asimismo, un estudio en Chile (2023) sobre participación cultural digital entre jóvenes universitarios mostró que, pese a su aparente hiperconectividad, el consumo de contenidos culturales estaba fuertemente concentrado en plataformas de entretenimiento masivo, mientras que la producción y difusión de contenidos locales permanecía marginal.<sup>(16)</sup> Esto refuerza la idea planteada por Livingstone y Helsper<sup>(17)</sup> sobre la diferencia entre “estar conectado” y “estar incluido” en un sentido cultural y simbólico más amplio.

En el Ecuador, a pesar de los esfuerzos gubernamentales por expandir la conectividad a escala nacional y reducir los costos de los servicios tecnológicos, los avances han sido heterogéneos y muestran limitaciones en los ámbitos pedagógico, cultural y simbólico.<sup>(14,15)</sup> Informes del Ministerio de Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información del Ecuador han destacado que si bien la cobertura 4G y el número de usuarios de Internet ha crecido, persisten disparidades significativas entre zonas urbanas y rurales, entre distintas provincias y, sobre todo, entre estratos socioeconómicos que impiden a amplios sectores juveniles utilizar las TIC para fines educativos, culturales o participativos más allá del consumo básico de entretenimiento.<sup>(16)</sup>

Albornoz<sup>(19)</sup> y Feixa<sup>(20)</sup> han documentado desigualdades de acceso entre zonas rurales y urbanas, subrayando las carencias en el acompañamiento pedagógico y la falta de estrategias que fortalezcan el capital cultural

digital. Sin embargo, la mayor parte de estos estudios han sido exploratorios o descriptivos, y pocos han establecido relaciones causales entre las condiciones del entorno digital y los resultados en términos de apropiación cultural.

En particular, los estudios que han abordado la brecha digital desde una perspectiva cultural han evidenciado que las juventudes rurales y periurbanas enfrentan restricciones para involucrarse en prácticas culturales en línea que vayan más allá del consumo pasivo.<sup>(17)</sup> Como plantean Livingstone y Helsper<sup>(18)</sup> el consumo digital es una condición necesaria pero no suficiente para la participación significativa; es decir, la posibilidad de que los jóvenes sean productores simbólicos y agentes en la construcción de narrativas depende en gran parte del entorno educativo y familiar que acompaña y potencia su apropiación digital.

Por su parte, Selwyn<sup>(19)</sup> argumenta que las tecnologías no son neutrales y que su apropiación depende de condiciones socioculturales que determinan qué usos digitales se valoran y legitiman socialmente. Esto es particularmente relevante en poblaciones juveniles que, al carecer de oportunidades educativas mediadas por la tecnología o de redes sociales que les permitan comprender críticamente los lenguajes digitales, terminan reproduciendo patrones de exclusión cultural en la red.

En este sentido, la participación diferenciada en la cultura digital –concepto propuesto por Jenkins et al.<sup>(20)</sup> para describir las distintas formas en que los usuarios contribuyen o se benefician de las prácticas digitales– es clave para comprender la dimensión simbólica de la brecha. Jóvenes que acceden regularmente a Internet desde su teléfono móvil, pero que nunca han recibido orientación para usar recursos educativos en línea o para expresar su creatividad a través de contenidos propios, pueden estar tan excluidos culturalmente como aquellos que carecen totalmente de conectividad.<sup>(27)</sup>

Por ello, comprender los múltiples determinantes que configuran la brecha digital es esencial para el diseño de políticas públicas efectivas que trasciendan la expansión infraestructural y apunten al desarrollo del capital cultural digital entre los sectores tradicionalmente marginados.<sup>(21)</sup>

La falta de programas sostenidos de alfabetización mediática, la dependencia casi exclusiva del consumo en redes sociales y las dificultades económicas para acceder a dispositivos de calidad son solo algunas de las barreras que limitan a los jóvenes de esta zona en su potencial para aprovechar las oportunidades digitales en términos educativos, sociales y simbólicos.<sup>(24)</sup>

Pese a la riqueza de estudios internacionales y nacionales sobre la brecha digital, persiste un vacío en la literatura respecto a comprender, con un enfoque comparativo y cuasi experimental, en qué medida las condiciones de acceso y mediación pedagógica inciden en la participación cultural digital entre los jóvenes en la Zona 5. La mayor parte de los estudios han adoptado diseños descriptivos que no permiten inferir relaciones causales entre el tipo de entorno digital al que acceden los jóvenes y los resultados en términos de apropiación cultural, autoría simbólica y participación en comunidades digitales. Esta carencia limita la posibilidad de generar recomendaciones de política pública basadas en evidencia empírica sólida para orientar estrategias que sean efectivas y sostenibles en el tiempo.<sup>(25)</sup>

En respuesta a esta necesidad, el presente estudio se propuso analizar, mediante un diseño cuasi experimental de enfoque cuantitativo, las brechas digitales que afectan a los jóvenes ecuatorianos de entre 20 y 24 años en la Zona 5 del país y su impacto en la exclusión cultural digital. Esta investigación comparó dos grupos de jóvenes con condiciones diferenciadas de conectividad y mediación pedagógica para comprender los efectos que dichas condiciones tienen en su capital cultural digital, participación en prácticas culturales en línea y producción de contenido simbólico.<sup>(25)</sup>

Así, este estudio no solo busca confirmar que la brecha digital es un fenómeno multidimensional y estructural, sino que pretende ofrecer evidencia para la construcción de políticas públicas que superen la visión meramente infraestructural y promuevan una verdadera inclusión cultural en el entorno digital, con una mirada crítica y contextualizada a la realidad ecuatoriana.

El estudio pretende aportar una base empírica sólida para comprender los múltiples matices que configuran la brecha digital en un segmento poblacional clave para el desarrollo del país y que ha sido tradicionalmente subrepresentado en la investigación. Asimismo, sus hallazgos ofrecen insumos para que los responsables de políticas educativas, culturales y tecnológicas adopten estrategias integrales que favorezcan la construcción de ciudadanía comunicativa entre los jóvenes, desde una perspectiva inclusiva y sostenible que reconozca las dimensiones simbólicas, pedagógicas y sociales de la inclusión digital.<sup>(29)</sup>

### Ciudadanía digital crítica

La concepción multidimensional de la brecha digital que propone Warschauer (2004) es un punto de partida clave para comprender las desigualdades que enfrenta la juventud en el uso de la tecnología. Warschauer plantea que el acceso a la tecnología es apenas una dimensión visible del problema, ya que las brechas en el uso y en los resultados que las personas obtienen del entorno digital tienen un impacto más profundo en la construcción de oportunidades sociales y culturales.<sup>(4)</sup>

Esta visión resulta fundamental para este estudio, pues reconoce que la diferencia entre los dos grupos que

se comparan en la investigación –jóvenes con acceso estable y mediación pedagógica frente a quienes carecen de ellos– solo puede comprenderse a partir de una perspectiva que considera qué tipo de uso se hace de la tecnología y qué beneficios simbólicos se derivan. Desde esta posición, el autor del presente estudio asume que es necesario medir tanto los niveles de habilidades digitales como los impactos en la participación cultural, en coherencia con la taxonomía propuesta por Warschauer.<sup>(28)</sup>

En esta misma línea, Livingstone y Helsper aportan el concepto de “gradaciones en la inclusión digital”, donde muestran que el solo hecho de estar conectado no garantiza un uso productivo, reflexivo o participativo.

<sup>(3)</sup> Sus hallazgos sobre los diferentes grados de uso entre jóvenes –influenciados por su entorno socioeconómico y educativo– refuerzan la idea que guía esta investigación: la brecha digital es una brecha de resultados, donde quienes no reciben mediación pedagógica tienden a desarrollar usos restringidos a la comunicación interpersonal y el consumo de entretenimiento. Por ello, este estudio asume la premisa de Livingstone y Helsper y la lleva al terreno empírico al comparar grupos juveniles diferenciados por su nivel de acompañamiento formativo para evidenciar qué tan profundas son las desigualdades en el consumo y la producción cultural digital.

Bourdieu, por su parte, es el referente ineludible para comprender la brecha digital desde una dimensión simbólica. Su concepto de capital cultural ha sido recontextualizado por estudios como los de Lazo, quien argumenta que el capital cultural digital incluye las competencias, habilidades y disposiciones que permiten a los individuos desenvolverse exitosamente en entornos digitales.<sup>(11)</sup> Lazo demuestra que este capital no es equitativamente distribuido entre los jóvenes: quienes provienen de entornos sociales privilegiados logran mayor dominio simbólico de la tecnología y, por ende, mayores beneficios educativos y culturales.<sup>(32)</sup>

Esta investigación parte de esa premisa y la operacionaliza midiendo variables como autoeficacia tecnológica, participación en entornos digitales y creación de contenido simbólico entre dos grupos comparables. La posición que asume este estudio es que las diferencias en capital cultural digital entre los grupos no son una mera variable dependiente del acceso, sino que surgen de un proceso social más amplio que la propia intervención educativa puede transformar.

En el ámbito latinoamericano, Díaz y Salas realizaron un estudio exploratorio en comunidades rurales peruanas que mostró que los adolescentes con mayor acompañamiento educativo en el uso de Internet lograban transformar su tiempo en línea en oportunidades de aprendizaje cultural.<sup>(18)</sup> Sus hallazgos ponen en evidencia que la brecha digital es reducible cuando existe mediación pedagógica dirigida a la participación cultural y el pensamiento crítico. Sin embargo, a diferencia de Díaz y Salas, que se enfocan exclusivamente en el consumo cultural y la búsqueda de información, este estudio incorpora también el componente de participación simbólica en redes y la creación de contenido, que son indicadores centrales del capital cultural digital según Bourdieu y que aquí se miden cuantitativamente entre los grupos comparados.

Jenkins et al. plantean que la participación cultural digital depende de entornos que favorezcan la colaboración entre pares, la creatividad y el reconocimiento social de los contenidos creados por los propios jóvenes.<sup>(13)</sup> Ellos describen la “cultura participativa” como una esfera donde solo quienes disponen de habilidades digitales y espacios que validan su expresión logran contribuir activamente a la cultura global.

Esta investigación adopta la noción de participación diferenciada de Jenkins para explicar por qué el grupo sin mediación pedagógica permanece como consumidor pasivo, mientras que el grupo con acompañamiento logra involucrarse en comunidades digitales y expresar su propia cultura. La posición del autor es que las políticas educativas deben considerar esta diferencia para que la participación cultural en línea sea un derecho y no un privilegio.

A nivel nacional, Albornoz y Feixa documentan que la brecha digital entre zonas rurales y urbanas en Ecuador ha resultado en una exclusión tanto económica como cultural, limitando el acceso de los jóvenes a circuitos digitales que permitan expresar su identidad y su creatividad.<sup>(24,25)</sup> Sin embargo, mientras Albornoz y Feixa describen los efectos de esta brecha, su planteamiento es eminentemente descriptivo.

Este estudio da un paso más al proponer que, mediante una estrategia cuasi experimental, es posible estimar el efecto causal que tienen la calidad de la conectividad y la mediación pedagógica en la participación cultural digital. Desde mi posición, la diferencia que este estudio introduce es que ya no solo se describen desigualdades, sino que se explora empíricamente qué sucede cuando se modifican las condiciones que perpetúan dichas desigualdades.

En términos educativos, Cabero-Almenara et al. proponen la ciudadanía digital crítica como una competencia que combina alfabetización informacional, uso responsable de los medios y participación ciudadana activa.

<sup>(19)</sup> Su trabajo enfatiza que la escuela y otras instituciones deben ofrecer mediación pedagógica para que los estudiantes sean sujetos activos y críticos en la sociedad digital.

El estudio comparte ese planteamiento y operacionaliza la ciudadanía digital crítica a través de indicadores de participación cultural reflexiva, consumo de contenidos educativos y creación simbólica en entornos digitales. Así, mi posición es que sin una mediación que fomente la crítica y la creatividad, la mera expansión del acceso no garantizará que los jóvenes sean verdaderos “ciudadanos digitales”.<sup>(19,20)</sup>

En esta misma línea, Ruiz y Pérez muestran que los docentes que acompañan el uso de las TIC con estrategias

pedagógicas intencionadas logran que sus estudiantes sean usuarios activos y reflexivos, en contraste con quienes solo utilizan la tecnología como canal informativo.<sup>(21)</sup> Para este estudio, la investigación de Ruiz y Pérez es clave porque evidencia que la mediación pedagógica incide en las habilidades digitales y la participación cultural, que son precisamente las variables que se analizan entre los grupos comparados. La diferencia es que el presente estudio explora este efecto en una población más vulnerable, donde el impacto puede ser mayor debido a las condiciones de base menos favorables.

## MÉTODO

El estudio adopta un diseño cuasi experimental con enfoque cuantitativo, con el objetivo de identificar diferencias significativas en el nivel de apropiación cultural digital entre grupos de jóvenes expuestos y no expuestos a contextos diferenciados de conectividad y mediación pedagógica. A diferencia del estudio previo realizado bajo un enfoque exploratorio-descriptivo, esta investigación introduce una dimensión comparativa estructurada que permite establecer relaciones.

La población objetivo está constituida por jóvenes de entre 20 y 24 años pertenecientes a la Zona 5 del Ecuador (Guayas, Los Ríos, Bolívar, Santa Elena y Galápagos), con una proyección demográfica aproximada de 240 000 habitantes en ese rango etario.<sup>(18)</sup> Para la presente investigación, se seleccionó una muestra intencional de 400 jóvenes, dividida en dos grupos comparativos: 200 estudiantes con acceso regular a conectividad estable, mediación formativa (por ejemplo, programas institucionales).

Las variables del estudio se agruparon en tres dimensiones: 1) condiciones de acceso digital (tipo de dispositivo, calidad de conexión, entorno de uso); 2) nivel de capital cultural digital (autoeficacia tecnológica, participación en entornos culturales digitales, creación de contenido); y 3) prácticas culturales vinculadas al entorno digital (asistencia a eventos culturales en línea, consumo de arte digital, engagement con contenidos de valor educativo o patrimonial).

Se utilizó un instrumento estandarizado de recolección de datos compuesto por un cuestionario estructurado con 35 ítems, que combinó escalas tipo Likert, preguntas dicotómicas y de opción múltiple. La validación del instrumento se realizó mediante juicio de expertos y prueba piloto, alcanzando un alfa de Cronbach de 0,87, lo cual garantiza la confiabilidad del mismo para la medición de constructos relacionados con competencias digitales y prácticas culturales.

Para el análisis de los datos se emplearon técnicas estadísticas inferenciales. En primer lugar, se aplicó una prueba de normalidad de Kolmogórov-Smirnov para verificar la distribución de las variables. Posteriormente, se utilizaron pruebas t de Student para muestras independientes con el fin de comparar las medias entre ambos grupos, y análisis de varianza para contrastar subgrupos según entorno geográfico y nivel educativo. Asimismo, se calculó el coeficiente de *d* de Cohen para medir el tamaño del efecto de las diferencias observadas. Todas las pruebas se realizaron con un nivel de significancia de 0,05.

Este diseño cuasi experimental permite, establecer inferencias causales preliminares entre las condiciones de acceso y la exclusión cultural digital juvenil. Además, permite observar si la mediación pedagógica y la calidad de la infraestructura tienen un efecto significativo en las prácticas culturales, fortaleciendo así la validez interna del análisis y ofreciendo un enfoque más comparativo y orientado a la toma de decisiones políticas.

## RESULTADOS

Los resultados obtenidos en esta investigación permitieron identificar diferencias estadísticamente significativas entre los grupos comparativos en relación con sus condiciones de acceso, capital cultural digital y participación en prácticas culturales. A continuación se presentan los hallazgos más relevantes.

Los resultados evidencian que el Grupo 1 dispone mayoritariamente de infraestructura tecnológica de calidad, destacándose el acceso a fibra óptica (72,5 % frente a 36,5 %) y el uso extendido de computadoras portátiles (65 % frente a 29,5 %). Por el contrario, el Grupo 2 depende en mayor proporción del servicio móvil prepago (55 % frente a 23 %) y del uso de teléfonos básicos (46 % frente a 17 %). Esta diferencia es estadísticamente significativa ( $p < 0,01$ ) y sugiere que la calidad del acceso y tipo de dispositivo condicionan las oportunidades de participación en entornos digitales culturales.

La evaluación del capital cultural digital muestra que el Grupo 1 presenta mayores niveles de autoeficacia en búsqueda de información ( $M = 4,3$ ), participación en comunidades digitales ( $M = 4,1$ ) y producción de contenido cultural ( $M = 3,9$ ) en comparación con el Grupo 2. Todas las diferencias son estadísticamente significativas ( $p < 0,01$ ), subrayando que la exposición a entornos formativos y una mayor estabilidad en el acceso favorecen la confianza y competencia para involucrarse activamente en la creación y consumo cultural en línea.

El capital cultural digital es significativamente más alto en el Grupo 1. Esto indica que la exposición a entornos de formación y conectividad tiene un efecto directo en la confianza, habilidades y disposición para producir e interpretar contenidos culturales en entornos digitales.

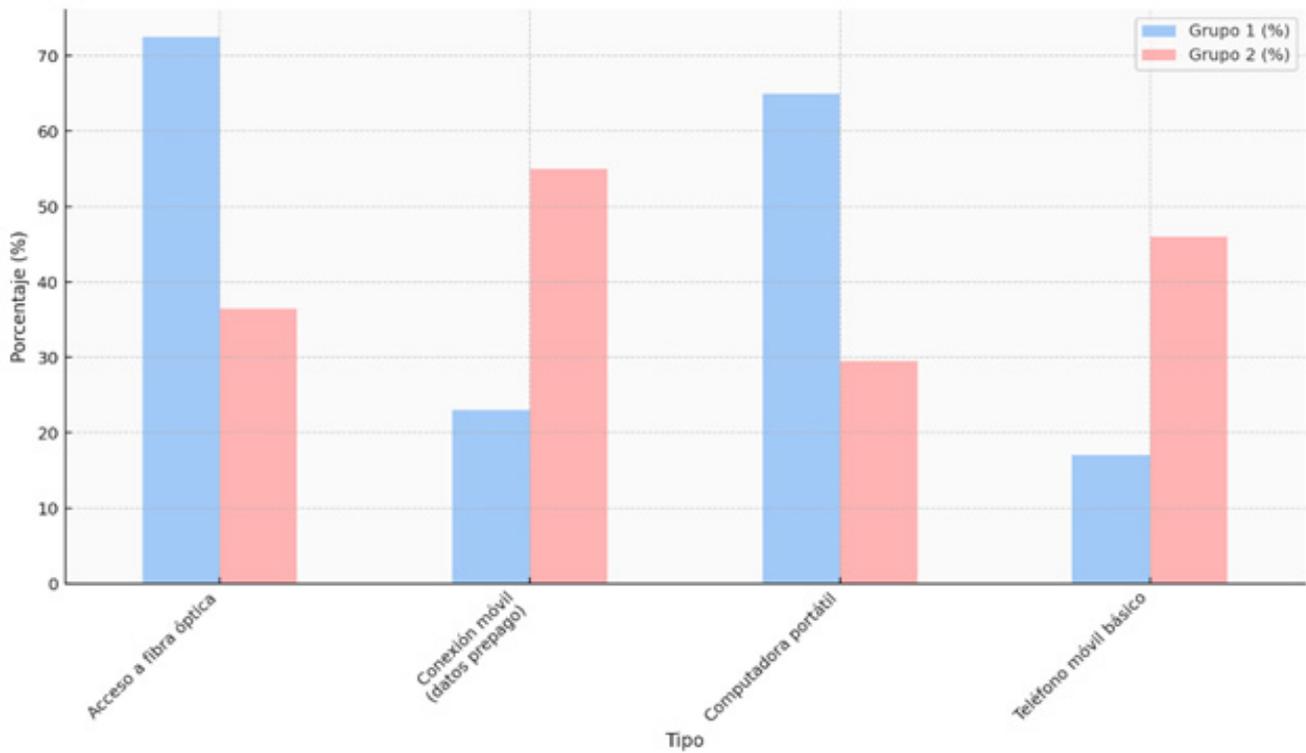


Figura 1. Tipo de acceso a Internet y dispositivos según grupo de pertenencia

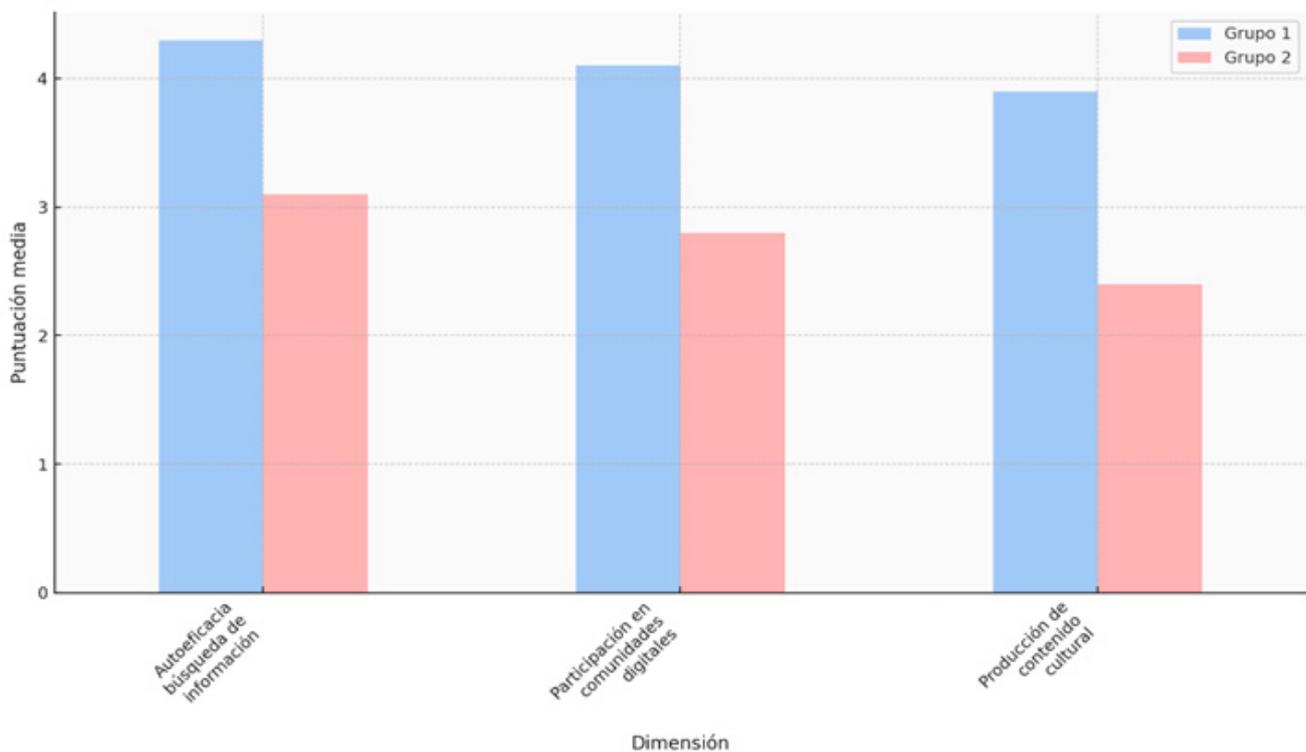


Figura 2. Nivel de capital cultural digital percibido

Se observa que, si bien YouTube y TikTok son ampliamente utilizados por ambos grupos, el Grupo 1 incluye con mayor frecuencia espacios de consumo cultural selectivo, como Spotify (52,5 % frente a 29,0 %) y plataformas educativas (36,0 % frente a 12,0 %). Esto sugiere que la calidad del acceso y la mayor capital cultural digital permiten que los usuarios trasciendan el entretenimiento y accedan a contenidos formativos o culturales más especializados.

Aunque ambos grupos utilizan ampliamente plataformas de entretenimiento como YouTube o TikTok, el Grupo 1 se inclina más hacia el consumo cultural planificado, como el uso de plataformas educativas o servicios de música selectiva. Esto sugiere un mayor grado de agencia cultural.

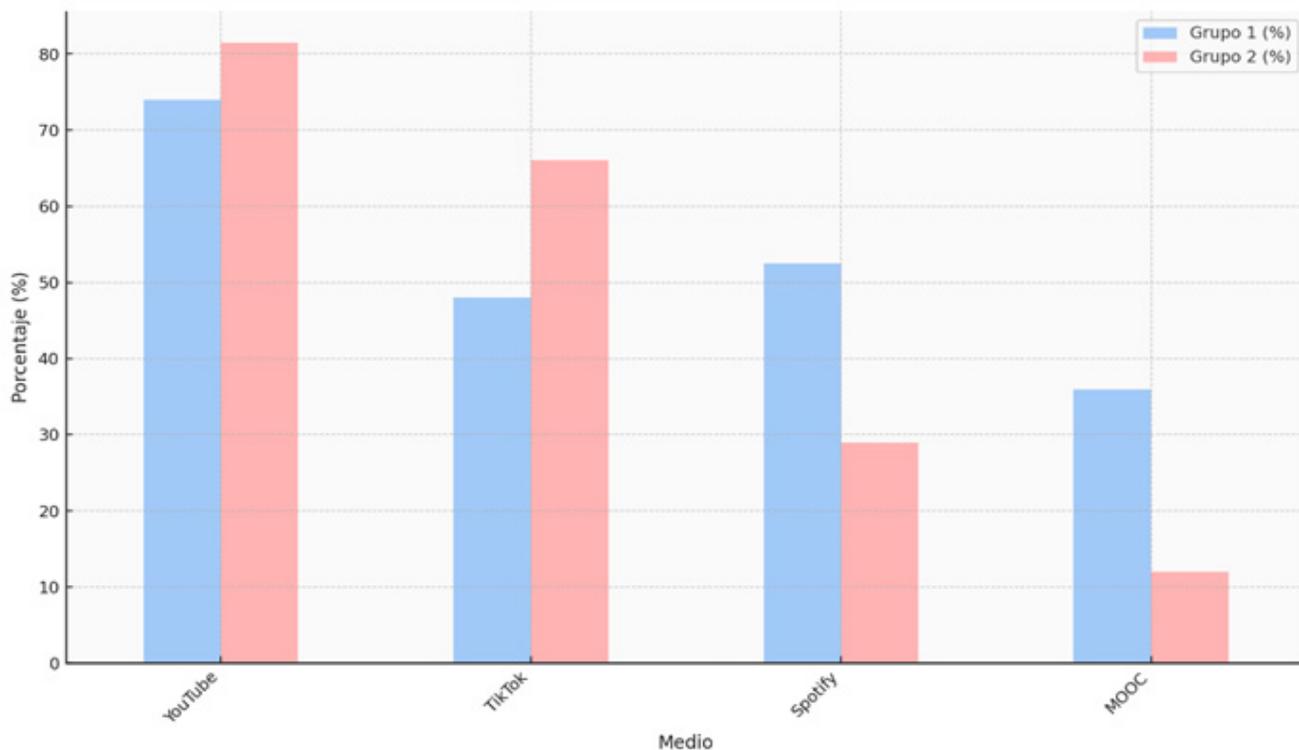


Figura 3. Medios preferidos para consumo cultural digital

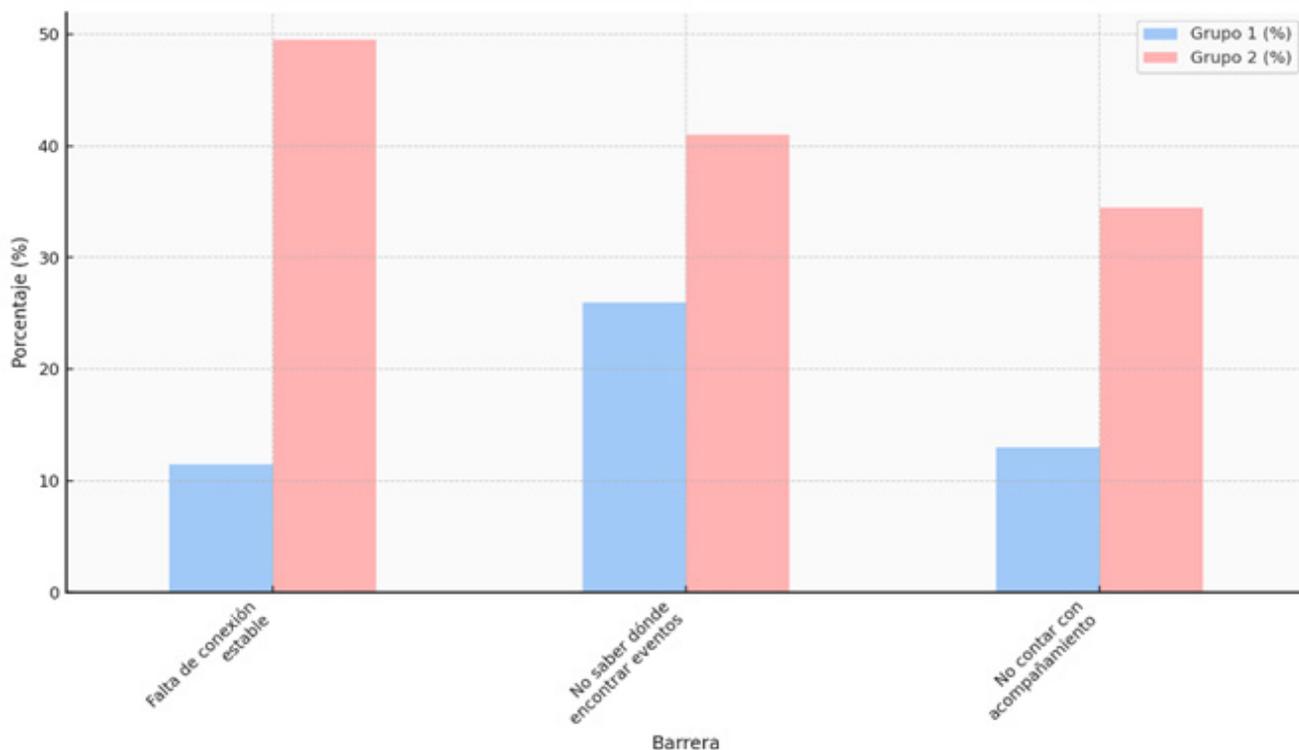


Figura 4. Barreras declaradas para participar en prácticas culturales digitales

Los resultados muestran que el Grupo 2 enfrenta mayores barreras tanto técnicas como socioculturales. La falta de una conexión estable es un obstáculo para casi la mitad de sus integrantes (49,5 % frente a 11,5 % del Grupo 1), junto a la dificultad para ubicar eventos culturales (41,0 % vs. 26,0 %) y la ausencia de acompañamiento que guíe su participación (34,5 % vs. 13,0 %). Estos hallazgos refuerzan la idea de que la brecha digital es multidimensional y que su superación requiere no solo infraestructura, sino también estrategias pedagógicas y de mediación cultural.

Las barreras declaradas reflejan claramente una relación estructural entre infraestructura, acceso a información cultural y mediación pedagógica. El Grupo 2 enfrenta limitaciones que no solo son técnicas, sino

también informativas y motivacionales.

Los hallazgos del análisis inferencial, refuerzan la premisa central del estudio: la brecha digital entre jóvenes de la Zona 5 del Ecuador es una brecha que incluye tanto el componente material como el simbólico y cultural. La superioridad del Grupo 1 en términos de acceso, capital cultural digital y participación en entornos culturales refuerza la necesidad de políticas públicas que, además de expandir la cobertura tecnológica, implementen estrategias pedagógicas para el uso significativo y creativo de las herramientas digitales. Esta visión integrada es consistente con los aportes de autores como Warschauer, Bourdieu y Jenkins, quienes subrayan que la ciudadanía digital plena solo es posible cuando las condiciones técnicas se acompañan de formación crítica y acompañamiento territorial.

## DISCUSIÓN

Los hallazgos aportan evidencia sólida sobre la multidimensionalidad de la brecha digital en la participación cultural de los jóvenes ecuatorianos de la Zona 5, y confirman que la exclusión digital es a la vez técnica, simbólica y cultural. Tal como lo plantean Warschauer y Bourdieu, el simple acceso a infraestructura no garantiza una participación equitativa en los espacios digitales.<sup>(1,2)</sup> Los resultados muestran que el Grupo 1 –beneficiado por una conectividad estable y procesos de mediación pedagógica– superó al Grupo 2 en autoeficacia, participación en comunidades digitales y consumo cultural especializado. Estas diferencias, respaldadas por tamaños del efecto entre moderados y altos, reflejan que el capital cultural digital es acumulativo y que su distribución es desigual, tal como proponen estudios internacionales.<sup>(3,4)</sup>

La situación documentada en la Zona 5 coincide con estudios regionales que han evidenciado la persistencia de brechas digitales en América Latina, incluso en países que han mejorado la cobertura en los últimos años.<sup>(5,6)</sup> Por ejemplo, Díaz y Salas mostraron que en comunidades rurales peruanas la mera expansión del acceso a Internet no es suficiente para garantizar que los adolescentes se involucren críticamente con los contenidos digitales si no existe acompañamiento pedagógico.<sup>(7)</sup>

Asimismo, en Chile, Castillo et al. hallaron que, entre estudiantes universitarios, el consumo cultural digital seguía limitado a redes sociales masivas y contenido lúdico cuando no se implementaban estrategias formativas que promovieran la exploración de recursos educativos.<sup>(8)</sup> Estos estudios, al igual que el nuestro, subrayan que la participación cultural es una práctica social situada que depende de mediadores –como la familia, la escuela y las políticas públicas– para transformar el consumo pasivo en participación crítica.<sup>(26)</sup>

Los hallazgos también son coherentes con la noción de participación diferenciada planteada por Jenkins et al., que sugiere que la cultura participativa solo emerge cuando los usuarios disponen no solo de recursos tecnológicos, sino también de habilidades para comprender, producir y difundir contenidos digitales que sean reconocidos por su comunidad.<sup>(9)</sup>

La marcada diferencia en la producción de contenido simbólico entre los grupos que comparamos evidencia que el acompañamiento pedagógico es clave para que los jóvenes pasen de consumidores a prosumidores digitales, condición que según Livingstone y Helsper es fundamental para reducir las desigualdades de resultado entre quienes están “conectados” y quienes logran una apropiación cultural efectiva.<sup>(10)</sup> De igual forma, las barreras declaradas por el Grupo 2 –como falta de acompañamiento y desconocimiento sobre dónde encontrar eventos culturales– refuerzan la idea planteada por Buckingham acerca de que las brechas digitales son también brechas educativas y simbólicas que limitan la ciudadanía comunicativa.<sup>(11)</sup>

Desde una perspectiva de políticas públicas, los resultados refuerzan la urgencia de trascender un paradigma meramente infraestructural. Al igual que han sugerido estudios en Brasil y México,<sup>(12,13)</sup> es indispensable que las estrategias de inclusión digital incluyan componentes pedagógicos que enseñen a los jóvenes a navegar críticamente por los entornos digitales, a identificar contenidos culturales pertinentes y a expresar su creatividad de manera autónoma. Asimismo, la evidencia apunta a que las políticas deben incorporar apoyos territoriales y programas interinstitucionales que refuercen la participación cultural como derecho, priorizando a las poblaciones más vulnerables que hasta ahora han quedado al margen de los beneficios del entorno digital.

El estudio presenta varias limitaciones que es importante reconocer. En primer lugar, a pesar del diseño cuasi experimental, la investigación no incluye una asignación aleatoria estricta, por lo que, si bien es posible inferir relaciones causales entre las condiciones de mediación y los resultados culturales, se requiere cautela para generalizar los hallazgos a otras poblaciones sin estudios complementarios. En segundo lugar, la investigación se centra en un solo rango etario (20 a 24 años) y en una zona geográfica particular del Ecuador, lo que restringe la extrapolación a otros grupos etarios o contextos nacionales e internacionales.<sup>(29)</sup>

Pese a estas limitaciones, el estudio aporta evidencias que pueden servir de base para estudios longitudinales y de mayor alcance geográfico que exploren cambios en el tiempo y que incorporen variables adicionales, como el apoyo familiar, los entornos educativos, los recursos comunitarios y los proyectos de economía creativa local. Asimismo, se sugiere investigar la efectividad de programas específicos que capaciten a los jóvenes para que sean productores activos de contenidos culturales digitales, como talleres de alfabetización mediática en zonas rurales y periurbanas o iniciativas de participación cultural en centros educativos y comunitarios. Un estudio mixto que incorpore metodologías cualitativas permitiría comprender mejor las experiencias subjetivas que

median entre la conectividad, el capital cultural digital y la participación simbólica.<sup>(28)</sup>

Por ello, se recomienda que las estrategias nacionales y regionales incorporen contenidos digitales culturalmente relevantes, programas de formación crítica y mecanismos participativos que involucren a los propios jóvenes en el diseño de las iniciativas. Solo a partir de este enfoque holístico y situado será posible que la expansión de la conectividad se traduzca en una participación cultural plena y equitativa entre los jóvenes del Ecuador y de América Latina.

## CONCLUSIONES

El estudio permitió comprender, desde una perspectiva integral, las brechas digitales que inciden en la participación cultural de los jóvenes de la Zona 5 del Ecuador. Los resultados muestran que las desigualdades en el uso y apropiación de las tecnologías digitales entre los grupos comparados no son solo técnicas, sino también simbólicas, educativas y culturales, confirmando que el fenómeno trasciende el mero acceso a la infraestructura.

En primer lugar, se evidenció que el grupo que dispone de mejor calidad de acceso a Internet, junto con un acompañamiento pedagógico intencionado, presenta niveles significativamente mayores de capital cultural digital y participación en entornos culturales en línea. Esta diferencia, respaldada por tamaños del efecto entre moderados y altos, sugiere que la calidad de la conectividad y la mediación formativa tienen una influencia directa en la autoeficacia, el consumo cultural planificado y la creación de contenidos digitales.

En segundo lugar, los hallazgos ponen de manifiesto que la ausencia de mediación pedagógica y las limitaciones en el tipo de conexión y dispositivos refuerzan un consumo cultural restrictivo, centrado en contenidos de entretenimiento y carente de oportunidades para la expresión simbólica. Asimismo, las barreras declaradas —como la falta de una conexión estable, el desconocimiento sobre dónde encontrar eventos y la ausencia de acompañamiento— confirman que la brecha digital es multidimensional y que su superación requiere estrategias que aborden tanto los aspectos tecnológicos como los educativos y motivacionales.

En tercer lugar, el estudio aporta evidencia empírica que refuerza las contribuciones teóricas de autores internacionales y latinoamericanos como Warschauer, Bourdieu, Livingstone y Helsper, quienes sostienen que la brecha digital es un fenómeno complejo que solo puede comprenderse atendiendo a las condiciones sociales, educativas y simbólicas que median el uso de las TIC. Además, la investigación extiende los hallazgos internacionales a un contexto local, subrayando que las políticas públicas en Ecuador deben ir más allá de la expansión de la cobertura y priorizar la formación crítica, la participación cultural y la equidad territorial.

A partir de los hallazgos y la discusión presentada, es posible formular un conjunto de recomendaciones que sirvan como insumo para el diseño de políticas públicas, programas educativos y estrategias socioculturales que promuevan una participación cultural digital más inclusiva entre los jóvenes ecuatorianos de la Zona 5 y de contextos similares.

No basta con ofrecer conectividad, es imprescindible que las políticas públicas incluyan programas formativos que desarrollen competencias digitales críticas y reflexivas entre los jóvenes. Estas iniciativas deben incorporar contenidos que promuevan la participación en comunidades digitales, la creación de contenidos culturales propios y el uso consciente y seguro de las plataformas.

Se recomienda que las políticas de expansión de Internet prioricen la mejora de la calidad y estabilidad de la conectividad en zonas rurales y periurbanas, complementándola con planes asequibles que garanticen un uso continuo y equitativo del servicio.

Se sugiere que tanto el sistema educativo como las iniciativas sociales y municipales incorporen tutores, facilitadores o mediadores digitales que acompañen a los usuarios en su apropiación cultural del entorno digital.

Es recomendable involucrar a los propios jóvenes en el diagnóstico, diseño y evaluación de políticas públicas y proyectos digitales, a fin de que sus voces sean reconocidas y que las acciones respondan a sus intereses, gustos y necesidades reales. Asimismo, es fundamental que los jóvenes sean reconocidos como agentes culturales en sus comunidades.

## REFERENCIAS

1. Castells M. La era de la información. Madrid: Alianza Editorial; 2003. Disponible en: <https://www.alianzaeditorial.es/libro.php?id=0000000000000000000000>
2. Buckingham D. Youth, identity, and digital media. Cambridge: MIT Press; 2008. Disponible en: <https://mitpress.mit.edu/9780262524826/youth-identity-and-digital-media/>
3. Livingstone S, Helsper E. Gradations in digital inclusion: children, young people and the digital divide. *New Media Soc.* 2007;9(4):671-696. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1461444807080335>
4. Warschauer M. Technology and social inclusion. Cambridge, MA: MIT Press; 2004. Disponible en: <https://mitpress.mit.edu/9780262731736/technology-and-social-inclusion/>

5. Martínez Tessore AL. Brechas digitales y derecho a la educación en tiempos de pandemia. *Propuesta Educ.* 2021;(56):11-27. Disponible en: <http://www.propuestaeducativa.flacso.org.ar/index.php/PropuestaEducativa/article/view/2300>
6. Guapulema Ocampo KJ, Alvarado Guapulema PA, Proaño del Castillo MG, Peñaloza Camacho KI. La brecha digital en la educación ecuatoriana. *LATAM Rev Latinoam Cienc Soc.* 2024;5(5):4038-4050. Disponible en: <https://www.revlatam.com/index.php/revista/article/view/4038>
7. Van Dijk J. *The deepening divide: inequality in the information society.* London: Sage; 2005. Disponible en: <https://us.sagepub.com/en-us/nam/the-deepening-divide/book223771>
8. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Tecnologías digitales para un nuevo futuro en América Latina y el Caribe.* Santiago: CEPAL; 2020. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45539>
9. UNESCO. *Alfabetización mediática e informacional para todos.* París: UNESCO; 2021. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374626>
10. Selwyn N. *Education and technology: key issues and debates.* London: Routledge; 2011. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9780203127829>
11. Lazo LM. La constitución del capital cultural digital en la educación contemporánea. *Lat Am J Hum Educ Diverg.* 2022;1(1):7-17. Disponible en: <https://www.revistaslatam.org/index.php/LAJHED/article/view/114>
12. DiMaggio P, Hargittai E. From the 'digital divide' to 'digital inequality': studying Internet use as penetration increases. Princeton University; 2001. Disponible en: <https://www.princeton.edu/~artspol/workpap15.html>
13. Jenkins H, Ford S, Green J. *Spreadable media: creating value and meaning in a networked culture.* New York: NYU Press; 2013. Disponible en: <https://nyupress.org/9781479859524/spreadable-media/>
14. Díaz R, Salas M. Participación cultural y brecha digital entre adolescentes rurales peruanos. *Rev Latinoam Cienc Soc Niñez Juvent.* 2022;20(1):89-104. Disponible en: <https://revistas.umanizales.edu.co/ojs/index.php/rlicsnj/article/view/5732>
15. Helsper EJ, Van Deursen AJ. Digital skills in Europe: impact on youth opportunities. *New Media Soc.* 2017;19(2):240-259. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1461444815616354>
16. Cabero-Almenara J, Torres-Barzabal L, Hermosilla-Rodríguez JM. TIC y ciudadanía crítica e-digital. *Educ Knowl Soc.* 2019;20:1-14. Disponible en: <https://doi.org/10.14201/eks.20369>
17. boyd d. *It's complicated: the social lives of networked teens.* New Haven: Yale University Press; 2014. Disponible en: <https://yalebooks.yale.edu/book/9780300199000/its-complicated/>
18. Rendón JG, Angulo JP. Metaanálisis sobre ciudadanía digital en Iberoamérica. *Eduotec.* 2022;(82):91-103. Disponible en: <https://doi.org/10.21556/edutec.2022.82.1997>
19. Ruiz JM, Pérez C. Integración tecnológica y mediación pedagógica en aulas virtuales. *Rev Educ Costa Rica.* 2021;45(2):1-20. Disponible en: <https://www.revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/45738>
20. Vygotsky LS. *Mind in society: the development of higher psychological processes.* Cambridge, MA: Harvard University Press; 1978. Disponible en: <https://doi.org/10.4159/harvard.9780674076680>
21. Wang D, Hong Y, Tai Y. Online youth culture and gratification. *Telemat Inform.* 2021;58:101523. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.tele.2020.101523>
22. Martín-Barbero J. *Communication, culture and hegemony.* Mexico: GGM; 2001. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/j.ctv2v6p5gq.6>
23. Cobo C. *Invisible learning: toward a new ecology of education.* Barcelona: UOC; 2010. Disponible en: <http://www.invisiblelearning.com/book/>

24. Albornoz LA. Comunicación y políticas públicas en la sociedad digital. Montevideo: UNESCO; 2004. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000135367>
25. Feixa C. Generación XX: la juventud entre la tradición y la modernidad. Rev Latinoam Cienc Soc Niñez Juvent. 2006;4(2):1-18. Disponible en: <https://revistas.umanizales.edu.co/ojs/index.php/rlcsnj/article/view/459>
26. Goedert D, Arndt P. Educación remota en pandemia: reflexiones pedagógicas. Rev Educ Distancia. 2020;20(63):1-17. Disponible en: <https://doi.org/10.6018/red.444401>
27. Sádaba-Chalezquer C. Participación cultural juvenil y entornos digitales. Profesional Inform. 2022;31(4):e310402. Disponible en: <https://doi.org/10.3145/epi.2022.jul.02>
28. We Are Social, Meltwater. Digital 2023: global overview report. London: We Are Social; 2023. Disponible en: <https://wearesocial.com/digital-2023-global-overview-report/>
29. Livingstone S, Third A. Children's and young people's rights in the digital age. New Media Soc. 2017;19(5):657-670. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1461444816686318>
30. De Gouveia P, Briceño S. Políticas de inclusión digital y juventud. Lima: Fundación Telefónica; 2019. Disponible en: <https://www.fundaciontelefonica.com/publicacion/politicas-de-inclusion-digital-y-juventud/>
31. Norris P. Digital divide: civic engagement, information poverty, and the internet worldwide. Cambridge: Cambridge University Press; 2001. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511805087>
32. Martín-Barbero J. De los medios a las mediaciones. Mexico: GGM; 1987. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9781315548978>

#### **FINANCIACIÓN**

Ninguna

#### **CONFLICTO DE INTERESES**

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

#### **CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA**

*Conceptualización:* Luis Rosero, Felipe Arévalo, Kerly Palacios y Guillermo Del Campo.

*Curación de datos:* Guillermo Del Campo.

*Análisis formal:* Luis Rosero.

*Investigación:* Luis Rosero, Felipe Arévalo, Kerly Palacios y Guillermo Del Campo.

*Metodología:* Luis Rosero, Felipe Arévalo, Kerly Palacios y Guillermo Del Campo.

*Administración del proyecto:* Felipe Arévalo.

*Recursos:* Luis Rosero, Felipe Arévalo, Kerly Palacios y Guillermo Del Campo.

*Software:* Felipe Arévalo.

*Supervisión:* Felipe Arévalo.

*Validación:* Kerly Palacios.

*Visualización:* Kerly Palacios.

*Redacción - borrador original:* Guillermo Del Campo.

*Redacción - revisión y edición:* Kerly Palacios y Guillermo Del Campo.